La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI JUNIO 2017 Nº 46

Vitis Silvestris en latín. Parruza en Burgui.

En la edición impresa del periódico El País del 16 de junio de 1990, hace ahora por lo tanto ya 27 años, salió publicado un reportaje escrito por Antonio Castillo bajo el título **"Descubiertas en el Roncal viñas silvestres de más de cinco millones de años"**.

Vamos a resumir el contenido de este reportaje y a conocer un poco más sobre esta variedad de viña silvestre que crece en Burgui y que aquí se conoce con el nombre de "parruza". Se trata en realidad de la Vitis Silvestris y según diversos testimonios recogidos en Burgui y pueblos cercanos se ha llegado a comer en épocas pasadas de necesidad.

Era noviembre del año 1989 cuando un grupo de ingenieros agrónomos del Departamento de Investigación y Desarrollo de Bodegas Berberana, de La Rioja, localizaba e identificaba, por primera vez en nuestro país, una población vegetal de Vitis silvestris, anterior en millones de años a la Vitis vinifera que se cultiva hoy. No fue hasta su floración en la primavera de 1990 cuando se pudieron observar las diferencias entre ambas variedades de uvas.

Fue en una franja de 4 kilómetros entre las localidades de Burgui (Valle de Roncal, Navarra) y Salvatierra de Esca (provincia de Zaragoza, Aragón) donde se encontraron los primeros ejemplares de Vitis silvestris, aunque la duda se mantuvo hasta el inicio del ciclo de invierno, con la defoliación o caída de la hoja. Con la ayuda de los vecinos de la zona, se localizó una especie de vid llamada localmente "parruza", cuyo producto es un pequeño racimo, con unos granos de uva agrios y de inferior tamaño al normal.

Las plantas de Vitis silvestris se encontraban junto a la carretera que da acceso al valle del Roncal y que discurre paralela al río Esca, entre las poblaciones de Burgui y Salvatierra de Esca. Después del hallazgo decidieron esperar a la próxima floración para certificar la especie, ya que la Vitis vinifera, la que se cultiva normalmente, es una planta hermafrodita, mientras que en la silvestris aparecen muy diferenciadas las plantas hembras de las macho. La vid cultivada llegó a España hace 3.000-4.000 años, pero según los estudios de los ingenieros esta población de Vitis silvestris estaba ya presente a finales de la era terciaria, hace unos cinco millones de años, es decir, muchísimo antes de la aparición del hombre sobre la tierra. Las sucesivas glaciaciones de la era cuaternaria no impidieron que esta especie volviera a ocupar sus espacios naturales.

Los vecinos la zona dicen haber consumido sus pequeños racimos amargos cuando en tiempos de hambruna en la posguerra "el hambre apretaba, para engañar al cuerpo", y después, "de pequeños cuando éramos chavales y andábamos por el campo".

Cierto es que la presencia de esta variedad de uva silvestre se ha localizado también en muchas otras zonas. Debe tenerse en cuenta que España constituyó un importante refugio occidental de las parras silvestres durante los periodos glaciares del Cuaternario, por lo que aún alberga varias poblaciones en su territorio. No obstante, han desaparecido cantidad de localizaciones antiguas y muchas de las poblaciones se encuentran muy menguadas, incluso en peligro de extinción, por la acción humana. Los nombres populares que reciben estas plantas en España suelen ser parras silvestres, parras morunas, parrones, perreñas, parrizas, uvas de zorra, zozo mahatsa (uva de tordo), basa mahatsondoa (vid silvestre).

En Europa solamente quedan restos de la Vitis silvestris en el valle del Rhin (Alemania) y en algunos puntos de Suiza, mientras que se duda de su existencia en países del Este . El valor del hallazgo de la Vitis silvestris se encuentra en las posibilidades que ofrece esta nueva fuente genética conservada durante tantos años y de la que, en Burgui, todavía tenemos ejemplares.

BURGUI. JULIO DE 1916.
MUCHO MAS QUE UNA FOTOGRAFIA.

Presentamos a continuación esta preciosa fotografía realizada en Burgui en el año 1916 que nos ha cedido nuestro buen amigo y asiduo seguidor José Ignacio Riezu Boj. Se trata de una instantánea inédita que podríamos considerar como una auténtica joya por los diferentes aspectos que a continuación vamos a ir detallando. Son varias las estampas antiguas que se conservan con diferentes vistas de nuestro pueblo pero ninguna como esta aporta tan valiosa información gráfica a nivel etnográfico, histórico o de indumentaria. Un tesoro que estamos encantados de compartir y de interpretar.

Técnica fotográfica:

La fotografía que presentamos está realizada con la técnica de la estereofotografía. En este caso una cámara de fotos hace dos tomas simultáneas pero separadas 7 cms. entre sí, la misma distancia de separación de los ojos del ser humano. Esto permite, al verla a través de un visor estereoscópico, observar la escena tridimensionalmente. Es una técnica fotográfica que se utilizó mucho en el siglo XIX y principios del siglo XX y que posteriormente cayó en desuso. La que mostramos está realizada sobre una placa de vidrio con emulsión de gelatina y en positivo, lo que hace que sea el original y probablemente sin copias. La placa de vidrio tiene unas dimensiones de 16,9 x 8,4 cms. y el par fotográfico de 7x7 cms.

Espacio y tiempo:

Se trata de una estampa costumbrista realizada en la localidad de Burgui (Valle de Roncal, Navarra) en el mes de julio del año 1916. Recoge un paisaje del casco urbano del pueblo con el puente medieval y tres personajes en primer plano.

Origen de la fotografía:

La fotografía perteneció a la colección de la familia de Teodoro Ruiz de Galarreta que fue vendida a un anticuario de Valencia hace unos años. La fotografía se adquirió por José Ignacio Riezu Boj en el año 2010 y está fechada en el mes de julio de 1916 (hace ya por lo tanto 101 años). En ella aparecen retratados, según la nota de la fotografía, el propio Teodoro, su cuñado José Alfonso y una paisana de Burgui.

Personajes:

Teodoro Ruiz de Galarreta Maestu (primer personaje por la izquierda) fue un rico propietario nacido en 1884 en Pamplona, casado con la donostiarra María Felisa Mocoroa Durán en 1921 y gran aficionado a la fotografía. A lo largo de su vida -falleció a los 70 años el 14 de julio de 1954- reunió una ingente colección principalmente de fotografías estereoscópicas, muchas de las cuales las realizó tras sus viajes por diferentes pueblos navarros.

El siguiente personaje es **José Alfonso Zarranz**, que ejerció como médico en Burgui -al menos- entre 1907 y 1912. Casado en esta última fecha con una hermana de Teodoro, llamada María Pilar, se desplazó a vivir y ejercer la profesión a Pamplona, donde adquirió gran fama. De hecho, una de las calles del barrio de San Jorge en Pamplona recibe seguramente este nombre, "José Alfonso, médico", en relación a este mismo personaje.

La escena nos muestra por lo tanto una excursión por el valle de Roncal de Teodoro y José Alfonso. De hecho, hay varias fotografías más de este viaje por los pueblos roncaleses. En su parada en Burgui se fotografiaron también con otro lugareño con indumentaria roncalesa y en este caso se retrataron con esta paisana de la derecha.

Pero... ¿quién podría ser esta buena mujer?. Partimos de varias consideraciones previas para realizar una hipótesis que nos permita aventurar su identidad. La fotografía está obtenida desde el trazado del Camino Real que conducía hacia Salvatierra de Esca y que daba acceso a su vez a diferentes pajares en el término de Sitxea, también conocido como Izabarroa. Partimos de la base de que la señora porta sobre su brazo izquierdo una cesta que, ampliando la imagen, intuimos que contiene huevos. La mayor parte de los actuales pajares existentes en Sitxea no se construyeron hasta después del año 1918 *(momento en el que el vecino Nazario Labiano, de casa Molinas, solicita al Ayuntamiento de Burgui la posibilidad de adquirir un trozo de terreno para edificar un pajar y ante lo cual el ayuntamiento inicia un proceso de subasta de terrenos para atender esta y otras solicitudes)*. Existían por lo tanto en 1916, año de la fotografía, únicamente dos pajares en esa zona: el de Zarrajero, destinado seguramente al ganado vacuno por las características del edificio, y el de Lupercio, del que hay constancia que en la planta baja tenían las gallinas y el cerdo. La fotografía está realizada precisamente a escasos metros de la puerta de acceso a este último pajar. Consultando el libro de Matrícula de la Iglesia de Burgui para ver quiénes componían la unidad familiar de casa Lupercio en esa fecha, nos atrevemos a asegurar que la identidad de esta mujer podría corresponder a **Celedonia Pérez Iriarte**, nacida en 1864 y que falleció el 19 de febrero de 1963 unos pocos días antes de llegar a centenaria. Por lo tanto, suponiendo con estas premisas que fuera ella, tendría una edad de 53 años en el momento de realizar esta fotografía.

Valor artístico:

Consideramos la instantánea estéticamente perfecta. El autor ha sabido componer la imagen colocando, en la parte superior izquierda y al fondo, el pueblo; en la parte inferior derecha y en primer plano, a los tres individuos; y a modo de diagonal de izquierda a derecha y de atrás a adelante, el magnífico puente de Burgui que parece señalarnos, como una flecha, a los tres protagonistas.

Valor indumentaria:

Pero por lo que consideramos que esta fotografía es única es por la indumentaria que usa esta mujer. A diferencia de los dos turistas, ella porta la indumentaria roncalesa. Lleva pañuelo en la cabeza, blusa de largas y huecas mangas, corpiño o justillo y larga falda.

La falda encimera la lleva caída, en su posición natural; normalmente la falda encimera cumplía el papel de bolso (se subían la parte delantera y se la amarraban a la cintura por detrás, de tal forma que allí metían cosas, muy especialmente cuando recogían productos en la huerta).

La mujer viste un corpiño típicamente roncalés, de uso ordinario, muy sencillo. Unas simples cintas bordeando el escote. Se trataría de lo que puede ser el único testimonio de un corpiño de diario, ya que no se conoce otra fotografía en todo el valle con esta indumentaria.

Nos atrevemos por lo tanto a decir que estamos ante el único testimonio de la indumentaria femenina roncalesa de diario. No puede tratarse de la indumentaria de gala o de fiesta, viene de recoger huevos y unos turistas le han "pillado" para fotografiarse con una lugareña.

Valor histórico y etnográfico:

Aparte de su notable valor anterior, la instantánea presenta también un importante valor etnográfico e histórico ya que nos muestra diferentes elementos significativos:

Las mayor parte de las casas del pueblo aparecen mostrando desnudas sus fachadas con negras piedras. Solamente se distinguen dos o tres casas enlucidas totalmente.

Algunas de las casas presentan encalados los alrededores de alguna ventana o balconada. El blanqueado del contorno de puertas y ventanas con cal además de servir para sanear los vanos de los edificios, servía también para poder identificar de noche la puerta y las ventanas cuando no existía la luz eléctrica.

Sobre la mayor parte de los tejados sobresalen grandes chimeneas, muchas de ellas troncocónicas, antaño tan típicas del valle y en la actualidad ya desaparecidas, salvo merecidas reconstrucciones que vuelven a recuperar la estructura antigua de estas chimeneas. Obsérvese la preciosa chimenea que existía en la casa que actualmente, pero no en 1916, alberga la panadería Ezker.

En muchos de los tejados se observan también las llamadas "palomeras", pequeñas ventanas salientes con tejadillo que permitían el acceso al tejado desde el sabaiao.

No existe en la fotografía, por haberse construido a mediados de los años 20, la actual casa Juana Mayo edificada junto al puente. En su lugar se aprecia una escollera de piedras a modo de talud para sostener el trazado de la carretera que discurre por la parte superior.

Se observa por el contrario una edificación ya desaparecida que se encontraba en la actual zona de aparcamiento junto a la panadería, prolongando el trazado de la calle Mayor. Se trataba del pajar de Calvo, que fue demolido para el ensanche y acondicionamiento de la actual carretera.

El edificio del molino fue también posteriormente remodelado, abriéndose diversos ventanales que no existen en el momento de esta fotografía. Presenta aquí la estampa habitual de un molino harinero, pues todavía no generaría electricidad.

Se distingue, detrás de casa Molinas con su esbelta chimenea, otra casa algo más alta que tras incendiarse fue comprado su solar para ampliar la entonces casa Almazán, dando lugar a lo que actualmente conocemos como casa Avizanda.

En la casa conocida como Juan Rosildo se aprecia claramente en su fachada bajo la chimenea un pequeño saliente a modo de cajón. Recibía el nombre de "sucaparre" o "socaparre" y era un espacio interior en el fogón de la cocina que sobresalía hacia el exterior para permitir la colocación de leñas largas. Hoy en día no se conserva ya ninguna de estas estructuras salientes en la localidad.

Podemos afirmar, tras un proceso de ampliación digital, que la presa se encuentra construida por maderos entrecruzados. Incluso el puerto para las almadías parece estar construido mediante largos maderos. Y es que no fue hasta 1921, siendo alcalde Coronado Glaría Salvador de casa Onpedro, cuando se construyó la presa y el puerto que conocemos actualmente. Se trata por lo tanto de la única fotografía conocida de esta presa construida mediante maderos.

Excepcional es también, ubicada en la esquina del inicio del puente desde el pueblo, la existencia de una columna de piedra que formaba el crucero que delimitaba la entrada al casco urbano del pueblo. A pesar de las ampliaciones no se consigue apreciar si existe la cruz, también en piedra, que debió presidir el alto del crucero, y de la que hay constancia documental a través de un grabado realizado hacia el año 1874. De no existir ya la cruz en 1916, bien podría tratarse también de la base para colocar la imagen de la Virgen de la Peña con motivo de las romerías que desde este punto se iniciaban hacia su ermita. De hecho, al construirse la casa Juana Mayo junto al puente está confirmado que se hizo una pequeña hornacina en su fachada para albergar esta imagen.

En la carretera, junto a casa Onromán, se aprecia aparcada una carreta o carromato para ser tirado por caballerías y cubierto por una capota.

Junto al inicio del puente, a la derecha de los tres personajes, se localizan varios maderos ya pelados y trabajados que dudábamos si se estaban preparando para una almadía. Pero más bien parece ser que llegaron formando parte de una almadía por su distribución desordenada y porque se aprecian algunas escarbas y agujeros por los que fueron amarrados al barrel. Podría tratarse por lo tanto de madera bajada en almadía desde aguas arriba para su uso en la construcción o reforma de alguna casa o pajar del pueblo...

Aunque indirectamente, aparecen retratados también otros personajes en esta fotografía. Vamos a descubrirlos:

- En la ventana de casa Iglesias (actualmente casa rural Urandi) se observa perfectamente a una mujer asomada que se encuentra sacudiendo una gran tela, posiblemente una sábana. En el balcón superior tiene tendida al sol la colada.

- A la izquierda, en la orilla del río, a la sombra del puente (era el mes de julio...) se encuentra un grupo de lavanderas formado por tres o cuatro mujeres vestidas de negro haciendo la colada. Incluso parece que algunas prendas blancas están tendidas o elevadas con algún soporte que no se llega a apreciar.

- Bajo el arco del molino, también en el pedregal, se aprecian varios bultos que no adivinamos a distinguir si se trata también de lavanderas colocadas junto a la salida del agua de la fuente del batán. No parece en cualquier caso que existiera entonces el actual murete que encauza hacia el río la salida del canal del molino.

- Subiendo el puente en dirección al pueblo se observan dos machos cargados con grandes fardos de hierba envueltos en sábanas. Guiando a la primera de las caballerías se distingue, ampliando la imagen, a un niño con camisa blanca y boina, mientras que al segundo macho le conduce un lugareño con camisa blanca. Siendo el mes de julio, era también momento de acarrear al sabaiao las hierbas para alimentar durante el año a los animales después de haber sido cortadas en los campos.

En definitiva, por todo lo expuesto, nos permitimos considerar esta fotografía como una de las más bellas estampas antiguas de Burgui de las que se tiene constancia, no solo por su perfección y calidad estética sino también por los elementos humanos, etnográficos e históricos que a través de su detallada observación se pueden interpretar, siendo algunos de ellos totalmente insólitos y desconocidos fotográficamente hasta la fecha.

Pablo Lacasia Garate nació en Burgui el 30 de junio del año 1883 y falleció, también en Burgui, en 1986 a la edad de 103 años. Se casó con Lorenza Ayerra García, con quien tuvo cinco hijos (Matías, Vicente, Consuelo, Raquel y Virgilio). De diversas profesiones y labores, desempeñó principalmente la de calero, albañil y carpintero.

El 30 de junio del año 1985, coincidiendo con las fiestas patronales de San Pedro, el tío Pablo cumplió 102 años. Con este motivo, Félix Sanz Zabalza -que por aquel entonces se encontraba de profesor en un instituto en Huesca- compuso las siguientes coplas populares que remitió al Diario de Navarra solicitando su publicación por tan significado cumpleaños.

Desconocemos si finalmente fueron publicadas o incluso recitadas en Burgui ante tío Pablo, pero desde el colectivo de La Kukula reproducimos a continuación el texto introductorio y las coplas que Félix compuso para esa ocasión y lo hacemos en memoria tanto de Pablo Lacasia como de Félix Sanz.

Tío Pablo cumple ciento dos años (1985)

Las fiestas de Burgui van íntimamente ligadas a la figura de "tío" Pablo. A Pablo Lacasia le llamamos tío porque todos los burguiarres sentimos hacia él un cariño familiar. El 30 de junio, segundo día de Fiestas, cumple 102 años. Que en este día, como siempre, el pueblo en bloque acuda a felicitarle al son de auroras y jotas de ronda. Que estos versillos populares ayuden a recordar algún rasgo de la recia personalidad de este centenario entrañable. ¡Por muchos años!

Es tío Pablo un roncalés,
hombre entero y verdadero:
él es todo un caballero
de la cabeza a los pies.

Es pequeño de estatura,
pero tieso como un pino;
todo nervio, acero fino
templado en la brega dura.

Tras su nariz aguileña
mirar vivo y penetrante;
muy tranquilo, su semblante
refleja un alma risueña.

Cuenta su pasada historia
con calma y solemnidad;
clara fuente de verdad
que mana de su memoria.

Deja a sus padres y hermanos
y en Francia encuentra trabajo:
"picar" duro y a destajo
junto a moros e italianos.

En invierno la almadía:
¡hay que nadar en el hielo,
dormir en el santo suelo
y navegar todo el día...!

En el verano el pinar:
batir, labrar la madera,
el hacha por compañera
del alba hasta el tramontar.

Y empuñar en horas muertas
la garlopa carpintera,
la paleta maniobrera
o la azada de las huertas.

En fiesta alegre y jovial:
bailes, rondas de cuadrillas,
requiebros a las mozillas
en San Pedro y Carnaval.

En guerra civil padece
zarpazos de un gavilán;
su paciencia es talismán
que vence a quien le envilece.

Hoy centenario, no viejo,
es como un recio troncal;
modelo de hombre cabal
y de la honradez espejo.

Para acabar, un anhelo:
que al cumplir los ciento dos
de dicha le colme Dios.

¡Por muchos años, abuelo!

Boletín impreso con la colaboración de:

Ayuntamiento de Burgui
Burgiko Aiza Bulgua

Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com info@lakukula.com